



A sus 28 años, en 1963, próximos a cumplirse los 20 años del bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, el futuro premio Nobel Kenzaburo Oé viaja a Hiroshima. De sus vivencias en sucesivos viajes, de su estancia junto a víctimas y médicos nació *Cuadernos de Hiroshima*, un impresionante documento sobre la dignidad con que las víctimas sobrevivieron al horror

La dignidad de las víctimas de Hiroshima

Ensayo

POR JAVIER GARCÍA RECIO

■ El 6 de agosto de 1945 una bomba atómica, un arma desconocida hasta entonces, fue arrojada sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Tres días después una bomba similar cayó sobre Nagasaki. Los ataques fueron ordenados por el presidente de Estados Unidos Harry Truman contra Japón y supusieron el final de la Segunda Guerra Mundial. Japón se rindió quince días después. Unas 140.000 personas fallecieron ese año en Hiroshima a causa de la bomba; 80.000, en Nagasaki. Durante los siguientes años decenas de afectados por los efectos de la bomba, o sus descendientes, siguieron muriendo o padeciendo atroces heridas.

De las grandes atrocidades del pasado siglo XX: Segunda Guerra Mundial, exterminio de los judíos o la guerra de Vietnam, la del exterminio a causa de la bomba atómica es de las más desconocidas, de las más silenciadas vergonzosamente. La razón no es otra que la fuerte censura que los americanos, como vencedores de la guerra, impusieron a todo lo relacionado con este doble exterminio. Hay una segunda razón que deriva de cómo el pueblo japonés sufre en silencio, cura sus heridas en la intimidad, esconde su desventura y todo ello con una dignidad que sorprende en Occidente.

Todo este aspecto terriblemente humano de las consecuencias devastadoras de la bomba de Hiroshima lo llevó al papel Kenzaburo Oé en unos reportajes agrupados bajo el título de *Cuadernos de Hiroshima*, editado por Anagrama, donde el que años después sería premio Nobel relata la enorme dignidad de un pueblo a la hora de sobrellevar su sufrimiento individual y colectivo.

De entrada, hay que decir que el documento de Oé sobrecoge y estremece. Es un texto duro, pero necesario para abrirse paso contra la censura impuesta por los vencedores.

En el verano de 1963, casi veinte años después de la tragedia, Kenzaburo Oé, entonces un joven escritor de 28 años, llegó a Hiroshima con motivo la Novena Conferencia Mundial contra las armas



Kenzaburo Oé quedó marcado por sus estancias en Hiroshima. LA OPINIÓN



CUADERNOS DE HIROSHIMA

Kenzaburo Oé

TRADUCCIÓN: Yoko Ogihara y Fernando Cordobés.

► EDITORIAL ANAGRAMA. 17,90 €.

nucleares. Oé pronto se desenganchó de la perorata inútil de los burócratas y denunció cómo la lucha política esconde una perversa falta de sensibilidad y se lanzó a descubrir la situación de los afectados y de los médicos que se afanaron en ayudar a las víctimas con poco más que esparadrapos y mercurocromo. Lo recibieron héroes silenciosos, ancianos obligados a vivir en soledad, mujeres y jóvenes desfigurados, y médicos que luchaban denodadamente contra los efectos tóxicos de la radioactividad. Lo que vio y escuchó allí le llevo a

volver en años sucesivos y a escribir una obra que hablara de este terrible acontecimiento que significaba el fracaso de la humanidad en su conjunto y de cómo el pueblo japonés de Hiroshima supo renacer con una heroicidad valiente y silenciosa.

Kenzaburo Oé, una de las cumbres de la literatura japonesa moderna, premio Nobel, que años después deslumbraría con títulos como *El grito silencioso* y *Una cuestión personal*, significó que sus vivencias en Hiroshima marcaron su vida personal y literaria para siempre. La ética que ha acompañado a Oé en su trayectoria está basada en las lecciones aprendidas del dolor humano de aquellos seres condenados por la historia. Los *hibakusha*, que consiguieron sobrevivir a costa de graves padecimientos y de que la leucemia les comiera la sangre.

Cuadernos de Hiroshima es un relato vital e imprescindible para conocer, no ya los padecimientos de miles de japoneses, sino la manera en que las víctimas de la bomba soportaron su situación; de asombrarse al ver cómo no se suicidaban «a pesar de su terrible futuro». Es un libro igualmente necesario dado que las lecciones de aquella barbarie están lejos de haberse aprendido entre los hombres.